

MORFOLOGÍA Y SINTAXIS DEL ADVERBIO EN -MENTE

NO HAY PARTE de la oración que configure un conjunto más caótico que el adverbio. La mayoría de los gramáticos modernos coincide en un calificativo: heterogéneo. "Receptáculo universal" lo llama Lázaro Carreter en su *Diccionario de términos filológicos*.¹

Casi no se puede hablar del adverbio en singular. Desde muy antiguo abarcó mucho. Es el inventario más mezclado de la gramática tradicional. No sólo en español, también en las demás lenguas romances y no exclusivamente en éstas. No se puede abordar a conciencia el estudio del adverbio sin tener en cuenta al sustantivo, al adjetivo y al verbo. El adverbio no tiene las características de las otras partes de la oración. No tiene marcas diferenciadoras en su función sintagmática (concordancia o rección). Toda la estructura del adverbio está determinada por un carácter negativo. Se diría que es adverbio lo que no es sustantivo, ni adjetivo, ni verbo ni relacionante. La masa informe de adverbios se reparte en diversos casilleros de tiempo, de lugar, de modo, etc., palabras circunstanciales desprovistas de todo criterio morfológico.

El adverbio está llamado a modificar a modificadores. Palabra de tercer orden, no tiene concordancia ni tiene régimen. Para convertirse en adverbio, una palabra pierde los valores formales que la caracterizaban como sustantivo, adjetivo o verbo.

Similar observación hemos encontrado en un estudio que realiza Serge Karcevskij para la lengua rusa. Además, a juicio de Karcevskij el régimen ha desaparecido en francés y en inglés en provecho de la adjunción.²

De aquí la importancia que en estas lenguas y también en el español, se da al orden de las palabras, a tal punto que ha llegado a ser un procedimiento morfológico, a diferencia de las lenguas eslavas, en que casi no tiene valor.

Si para convertirse en adverbio la palabra debe despojarse de valo-

¹ Fernando Lázaro Carreter, *Diccionario de términos filológicos*. Madrid, Gredos, 1953, p. 24.

² Serge Karcevskij, "Sur la nature de l'adverbe", *A Prague School Reader in Linguistics*, comp. Josef Vachek. Bloomington, Indiana University Press, 1964, p. 360.

res que la caracterizan como parte de la oración, resulta que los procedimientos que sirven para formar adverbios serán múltiples y variados.³

El objeto de este estudio es la construcción derivacional en *-mente*. No nos proponemos defender para ella la denominación de adverbio, aunque por comodidad seguiremos usando este nombre, a menudo y por convención. Nuestra labor será esencialmente sincrónica y descriptiva. Dedicamos especial atención a la sintaxis y a la morfología. El adverbio en *-mente* asocia caracteres formales y semánticos y esto lo distingue de las partículas propiamente dichas: preposiciones, conjunciones, interjecciones.

En apoyo de estas afirmaciones citamos un trabajo de Edward Blansitt, *Grammatical Form*.⁴ Su autor explica la posición de Longacre quien reconoce el significado pero no describe la estructura semántica de la lengua sino quizá indirectamente por vía del lexema que viene a corresponder al "idiom" de Charles Hockett: secuencia de uno o más morfemas cuyo significado no se deduce de su composición interna.⁵ Blansitt aborda un enfoque distinto: la unidad partícula de la tercera jerarquía, lexicon, es una unidad de significado y no tiene forma establecida en términos de fonemas o morfofonemas; el significado no es algo enteramente subjetivo. Necesita otro sujeto participar de él para la comunicación. También es importante reconocer que cuando describimos una forma lingüística trabajamos con gramática y con léxico, vale decir, explicamos moldes de significación interna de la lengua.

El problema es reconocer cuándo en una lengua existe la posibilidad de elegir significados. En algunos casos se tienen pocas oportunidades, por ejemplo cuando hay que elegir entre plural o singular, entre pasado, presente y futuro, o entre negativo o positivo. En cambio hay otros casos en que dichas posibilidades son ilimitadas.

Tales reflexiones se basan en la teoría de M. A. K. Halliday, *The Linguistic Sciences and Language Teaching*.⁶ Halliday centra en esta distinción la diferencia entre gramática y léxico. A la gramática conciernen las elecciones del primer grupo (posibilidades limitadas y distinción clara entre lo que es posible e imposible). El dominio del léxico está en el segundo grupo de selección.

³ *Ibid.*, p. 361.

⁴ Edward Blansitt, *Grammatical Form*. (En preparación.)

⁵ Charles Hockett, *A Course in Modern Linguistics*. Nueva York, MacMillan, 1964, p. 171.

⁶ A. K. Halliday, A. McIntosh, P. Stevens, *The Linguistic Sciences and Language Teaching*, Cap. II. Londres, Longmans, Green Co., 1965, pp. 22-55.

Las dos formas de elegir se conocen como "cerradas" y "abiertas". La escala de posibilidades en una selección cerrada se denomina técnicamente "sistema" y en una selección abierta recibe el nombre de "conjunto".

Es frecuente hablar de "sistema cerrado" y "conjunto abierto" para recordar esta distinción, según Halliday. El primero es propio de la gramática; el segundo del léxico. Pero en la lengua no todas las selecciones son de un tipo o de otro. Hay gradaciones que es necesario tener en cuenta; palabras que se encuentran en un tipo intermedio.

Estos antecedentes nos conducen de nuevo al punto de partida. Consideramos la construcción en -mente como una clase unimembre, derivada de un conjunto abierto, cuya distribución es importante en el español moderno. El pueblo utiliza en el habla corriente esta construcción, no en forma muy reiterada pero más de lo que comúnmente se cree.⁷

La frecuencia en el habla no está en relación directa con la extensión. Generalmente es un número limitado y por otra parte su empleo obedece también a fluctuaciones por diferente cultura y personalidad.⁸

Muchas veces las obras literarias influyen en el manejo de un adjetivo que sale del libro para ingresar en el habla, en la forma de un adverbio en -mente. Pero este trabajo no tiene por objeto dar un juicio definitivo sobre el empleo en el habla, porque entendemos que el estudio de esta construcción debe partir de diferentes géneros literarios ya que es en la lengua escrita donde aparece con mayor libertad y originalidad de creación.

Julio Casares señaló su aprovechamiento como recurso estilístico:

Decimos la lengua escrita porque la hablada utiliza con gran parquedad los adverbios en -mente sin salirse de su repertorio reducido y trillado y sin tendencia a producir por su cuenta nuevas formaciones.

Los escritores, en cambio, y no digamos los poetas, inventan por menos de nada adverbios... o emplean los existentes sin miedo a la incongruencia o al absurdo.⁹

⁷ Para este punto, ver Berta E. V. de Battini, *El habla rural de San Luis*. Biblioteca de Dialectología Hispánica, VII. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Fac. de Fil. y Letras, 1949, p. 187.

⁸ Una prueba de ello es la lista de Ralph Dale Mc Williams, "The Adverb in Colloquial Spanish", *Descriptive Studies in Spanish Grammar*, vol. XXXVIII de *Illinois Studies in Language and Literature*, ed. Henry R. Kahane y Angelina Pietrangeli. Urbana, University of Illinois Press, 1954.

⁹ Julio Casares, *Introducción a la lexicografía moderna*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, *Revista de Filología Española*, LII (Madrid, 1950), p. 157.

RECuento DE ADVERBIOS SEGÚN SU DISTRIBUCIÓN

Con el propósito de conocer en qué proporción aparece el adverbio en -mente modificando a verbos, adjetivos, o a otros adverbios y con qué frecuencia se da como adverbio modificador de oración se han fichado mil ejemplos de adverbios en -mente, seleccionados del número total del corpus, 1 751 adverbios en 453 213 palabras.

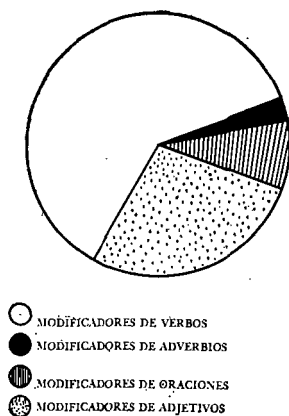
El resultado ha sido el siguiente:

Adverbios modificadores de verbos	614
Adverbios modificadores de adjetivos	278
Adverbios modificadores de adverbios	25
Adverbios modificadores de oraciones	83
<i>Total</i>	<i>= 1 000</i>

Frecuencia hallada (Adv_m = adverbios en -mente)

Adv _m modificadores de verbos	= 61.4 %
Adv _m modificadores de adj.	= 27.8 %
Adv _m modificadores de adv.	= 2.5 %
Adv _m modificadores de orac.	= 8.3 %

Estos valores se representan gráficamente en la forma siguiente:



En este examen se señalaron también casos especiales en que el adverbio en -mente se da en situación de ambigüedad o en una estructura sintáctica inusitada, lo cual demuestra la constante mutación de la lengua por un lado y la extraordinaria flexibilidad de este particular tipo de adverbio.

En trabajos científicos, por ejemplo, el adverbio *aproximadamente* aparece adjunto a la derecha de una preposición:

Una ganancia de tensión de aproximadamente $C_3 = 500$. A una velocidad lineal de aproximadamente 2 m/seg.

CNEA Nº 87;5.

Hay casos muy raros, en que el adverbio en -mente no deriva morfológicamente de un adjetivo. Hemos encontrado un curioso ejemplo: *mujermente*. Se da en la poesía "Oda doméstica" de María Elena Walsh:

He pensado a menudo en todo esto
mujermente agobiada de plumeros.
Nos amenazan hortalizas.
Nos corren copas, números, pelusa.
Nos arrebatan tiempo reservado
para comprar una porción de sueño.

Walsh, *Hecho a mano*, 65

En este caso *mujermente* modifica al adjetivo agobiada. La autora deriva la construcción en -mente del sustantivo mujer con intención estilística, no exenta de fino humorismo.

En Ricardo Güiraldes hallamos el adverbio *sindudamente*, derivado de la locución adverbial *sin duda*:

Stá mal *sindudamente*, pero válgame Dios que yo no he buscado el plaito...

Güiraldes, *Don Segundo*, 136

Sindudamente asume características de modificador de oración. La expresión es común en el dialecto gauchesco y en el habla regional de muchas provincias argentinas, lo mismo que *talmente* derivado de *tal* que se da como equivalente de *así*.

También el pronombre personal aparece modificado por el adverbio:

Ella es *completamente* ella

Peyrou, *Acto y Ceniza*, 123

Hay adverbios en -mente francamente humorísticos como algunos de Julio Cortázar:

Ronald se apoyó contra la puerta *pelirrojamente*
 en camisa a cuadros.

Rayuela, 54

Sos *dostoievskianamente* asqueroso y simpático
 a la vez...

Rayuela, 208

Sí dijo la Maga sonriendo *homéricamente* entre las
 lágrimas.

Rayuela, 103

Y este caso singular en que asoma el humorismo revestido de ironía:

¡Tan *gravemente* muerto y de cuidado
 sin flores y sin llanto de mujeres!

R. Galán, *40 Años*

El adverbio *gravemente*, modificado a su vez por otro adverbio, presta al adjetivo *muerto* nuevo valor.

ADVERBIOS EN -MENTE MODIFICADORES DE ORACIÓN

En su carácter de adverbios modificadores de oración, las construcciones en -mente adquieren una importancia singular. No es del todo fácil delimitar con exactitud esta clase de adverbios en español, pero aún en otras lenguas no existe precisión ni total acuerdo entre los autores, por lo que este problema sintáctico merece estudiarse con atención.

Nilsson-Ehle llama a este tipo de adverbio: "adverbio de oración",¹⁰ Ana María Barrenechea lo califica como "modificador del núcleo oracional",¹¹ y Rafael Seco lo denomina "adverbio oracional".¹²

El adverbio modificador de oración califica la totalidad de la oración. Por eso se dice que funciona como una oración. Constituye por sí solo el signo de la idea enfocada. No hay que olvidar que el adverbio en -mente es un adjetivo que se prolonga en el plano verbal, de allí

¹⁰ Hans Nilsson-Ehle, *Les adverbies en -ment compléments d'un verb.* Lund, Études Romanes de Lund, 1941, p. 14.

¹¹ Ana María Barrenechea, "Las clases de palabras en español", *Romance Philology*, vol. XVII (1963), p. 306.

¹² Rafael Seco, *Manual de gramática española*. Madrid, Aguilar, 1960, pp. 106-107. En rigor R. Seco no contempla otros tipos de *adv_m* que nosotros consideramos.

que en condiciones semánticas favorables, puede ser reemplazado por un verbo impersonal.

Es importante destacar —ningún gramático lo hace para el español— que el adverbio modificador de oración no tiene necesariamente que encabezar la oración. En cambio hay adverbios que preceden a la oración, por eventual hipérbaton, pero no modifican sino a determinada palabra.

Mientras el *adv_m* modificador de adjetivo o *dè* adverbio se coloca siempre antepuesto a la palabra modificada (salvo casos especiales por razones estilísticas) y el adverbio modificador de verbo puede ubicarse con extrema libertad y flexibilidad, el *adv_m* modificador de oración aparece al principio de la oración como encabezador, o intercalado en medio, o al final de la estructura oracional.¹³

En francés, el llamado adverbio de proposición está frecuentemente intercalado en la oración a la manera de un “word modifier” según la expresión de Nilsson-Ehle, que toma prestada la palabra a las gramáticas inglesas.¹⁴

En la terminología alemana e inglesa, se conoce desde hace tiempo este tipo de adverbios de proposición: Mätzner: “Satzadverbien”; Sweet: “sentence modifier adverbs”; Jespersen, *idem*.¹⁵

La nueva gramática estadounidense, a veces hace uso de esa denominación. Zellig Harris, en *String Analysis of Sentence Structure*, sigue usando el término adverbio como categoría sintáctica.¹⁶ Harris admite el adverbio oracional, aunque su ejemplo no es una construcción en -ly.

Otro autor que ha estudiado el adverbio en -mente en esa función, es Ralph Dale McWilliams, doblemente interesante pues trata el adverbio en español. McWilliams considera al adverbio de oración como un elemento independiente y así lo denomina.¹⁷

¹³ En la lengua escrita, entre comas; en el habla con un tonema de cadencia. Véase la cadencia parentética en Antonio Quilis, J. Fernández, *Curso de fonética y fonología españolas*. Madrid, CSIC, 1964, p. 154.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 16.

¹⁵ Mätzner, E., *Syntax der neufranzösischen Sprache*. Berlín, 1843, I, p. 256; Sweet, H., *A new English Grammar, logical and historical*, Oxford, 1892, I, p. 357; Otto Jespersen, *A modern English Grammar*, Copenhagen, Ejnar Munksgaard, 1949, VII, 2, pp. 78 y 83.

¹⁶ Zellig Harris, *String Analysis of Sentence Structure*. La Haya, Mouton and Co., 1964, p. 9.

¹⁷ *Op. cit.*, p. 113.

Dentro de los adverbios modificadores de oración conviene considerar especialmente a los llamados *adverbios limitativos*.

Si bien es cierto que no podemos afirmar que un adverbio de limitación o restricción tiene siempre función de oración, hay que reconocer que en la mayoría de los casos asume este carácter. Dicho adverbio limita el alcance de un hecho enunciado, presentándolo como si se aplicara exclusivamente a tal o cual dominio particular. La idea de relación es evidente cuando reemplazamos los adverbios por giros de un carácter más general como los siguientes: “con relación a”, “en el dominio de”, “en lo que concierne a”, “desde el punto de vista de”. Este último es el medio más cómodo de traducir un adverbio limitativo.

Lo esencial es que existe un tipo de adverbio que expresa no una caracterización sino una relación general con la entidad implicada en el adjetivo en el que se origina.¹⁸

Por ejemplo: *humanamente* deriva del adjetivo humano que significa “del hombre”, “que pertenece al hombre”, “que concierne al género humano”. El adverbio es frecuentemente calificativo y complemento de modo equivalente a “con humanidad”. Pero se encuentra también con otra connotación:

Ese cuerpo, esa tradición es tal vez, *humanamente*, uno de los más armónicos y fuertes del mundo.

Mallea HPA, 127

El adverbio de restricción no sólo se usa como oracional; puede también modificar a un adjetivo como en este caso:

Lo que yo quería encontrar eran hombres *humanamente* responsables.

Mallea HPA, 65

En ambos ejemplos el adverbio no tiene por fin precisar una manera de cumplir la acción expresada por el verbo, “de un modo humano” se traduce más bien por estas locuciones: “según la capacidad del hombre”, “según el poder del hombre”, “según las fuerzas humanas”, etc.¹⁹ Lo que expresa el adv_m son los límites del verbo.

¹⁸ Véase para este punto, Nilsson-Ehle, *op. cit.*, p. 214.

¹⁹ Los denominamos así de acuerdo con nuestra propia clasificación de los adverbios en -mente. Para éste y otros puntos relacionados con la construcción en

La observación demuestra que la forma es altamente productiva y que el adverbio se usa en forma separada, como entre paréntesis. El estudio de estos adverbios modificadores de oración, nos ha llevado a rastrear en algunas gramáticas del siglo pasado y muchas del actual. Es muy poco lo que se ha avanzado en este punto en español. Tanto Salvá como Bello, Lenz y sus continuadores, reconocen la existencia de una clase sintáctica de adverbio que modifica exclusivamente a una oración, pero no abundan en detalles. La Academia se limita a consignar el hecho. Lo mismo hacen Alonso-Ureña y los más modernos: Roca Pons, Gili Gaya, Criado de Val. Alarcos Llorach no se ocupa del tema y el único que le ha dedicado preferente atención ha sido Rafael Seco, si bien habla sólo de los adverbios de duda, afirmación y negación.

Nos parece oportuno, frente a este estado de la cuestión, sintetizar nuestras propias conclusiones:

ADVERBIOS MODIFICADORES DE ORACIÓN

Caracteres formales

- 1) Modifican a toda la oración. Pueden transformarse en oraciones impersonales.
- 2) Se ubican al principio de la oración, o se intercalan entre comas en la lengua escrita. En el habla se señalan por la entonación.
- 3) Son raros en oraciones de modo subjuntivo o imperativo.
- 4) Es construcción corriente en el habla familiar, aunque su número en este caso es limitado.
- 5) No admiten otro adverbio que los modifique.

Caracteres semánticos

- 1) Generalmente son intensivos (de duda, de afirmación, de negación etc.), pero también pueden ser de restricción o limitativos.
- 2) La expresión parentética del tipo "francamente hablando" o "técnicamente hablando" se relaciona estrechamente al adverbio modificador de oración. Por economía verbal se suprime el gerundio.

-mente, consúltese nuestra tesis *Morfología y sintaxis del adverbio en -mente*. Washington, Georgetown University, 1966, núm. 2751.

- 3) Cuando obedecen a intención estilística invierten el orden de las palabras. Aparecen en primer término para realzar un elemento oracional.

TOTAL DE ADVERBIOS EN -MENTE DEL CORPUS

Novela	218 056 palabras	853 adv _m
Cuento	56 141	293
Ensayo	38 793	115
Sainete	32 257	44
Técnico-Científico	21 731	145
Periodismo	15 100	105
Poesía (Antología)	34 300	47
Poesía (Lugones)	36 836	139
Sumas	453 213 palabras	1 741 adv _m

CUADRO GENERAL DE FRECUENCIAS *

Forma de expresión (género literario)	Palabras contadas	Frecuencia promedio de adv _m por cada 1 000 palabras	Máxima frecuencia hallada	Minima frecuencia hallada
Novela	218 056	3.9	9.6	2.3
Poesía	34 300	1.4	4.7	0
Sainete	32 300	1.3	2.0	0.6
Ciencia	21 700	6.7	11.9	2.1
Periodismo	15 100	6.9	13.6	0
Cuento	52 500	5.0	15.9	0
Ensayo	38 793	3.0	7.1	0.5

* Este cuadro general de frecuencias se ha realizado sobre 1 602 adverbios en -mente.

OBRAS QUE INTEGRAN EL CORPUS

Cuento

- Borges, Jorge Luis, *Ficciones*. Obras Completas V. Buenos Aires, Emecé Editores; S. A., 1956.
- Calandrelli, Susana, *El reloj de ébano*. Buenos Aires, Koperva, 1963.
- Cuentistas y pintores. Buenos Aires, Eudeba, 1963.
- Domínguez, Mignon (seudónimo de Petrona Rodríguez-Pasqués), *16 cuentos argentinos*. 2ª ed. Colección de folklore argentino, dirigida por A. R. Cortazar. Buenos Aires, Ed. Lajouane, 1960.

Ensayo y crítica

- Anderson Imbert, Enrique, *La crítica literaria contemporánea*. Buenos Aires, Ediciones Gure, 1957.
- Battistessa, Ángel, "Frente a un texto de Dante", *La Nación*, Buenos Aires, 19 de diciembre de 1965, pp. 1-3.
- Bonet, Carmelo M., "Una visión optimista de la Argentina", *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, XXVII, Buenos Aires, 1963, pp. 213-242.
- Huertas, José Guillermo, *Palabras bonaerenses*. Buenos Aires, Koperiva, 1963.
- Malkiel, María Rosa Lida de, "Una anécdota de Facundo Quiroga", *Hispanic Review*, XXXI (1963), 61.

Novela

- Barbieri, Vicente, *El río distante*, 2ª ed. Colección Huemul. Buenos Aires, Editorial Huemul, 1965.
- Güiraldes, Ricardo, *Don Segundo Sombra*. 8ª ed. Biblioteca Contemporánea, Buenos Aires, Editorial Losada, 1948.
- Larreta, Enrique, *Zogoibi*. 2ª edición. Colección Austral, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1941.
- Mallica, Eduardo, *Historia de una pasión argentina*. 5ª ed. Colección Austral, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1951.
- Peyrou, Manuel, *Acto y ceniza*. Buenos Aires, Emecé Editores, 1963.
- Rojas Paz, Pablo, *Mármoles bajo la lluvia*. Buenos Aires, Losada, 1954.

Periodismo

- Diario *La Nación* de Buenos Aires, Argentina. Edición aérea internacional y suplementos dominicales de octubre de 1965 a marzo de 1966.

Poesía

- Isaacson, José y Carlos E. Urquía, *Cuarenta años de poesía argentina*. Tomo I. Buenos Aires, Aldaba, 1963.
- Lugones, Leopoldo, *Obras poéticas completas*. Madrid, Aguilar, 1948.
- Pagella, Ángela Blanco Amores de, *Silencio entero*. Buenos Aires, 1961.
- Walsh, María Elena, *Hecho a mano*. Buenos Aires, Fariña, 1965.

Sainete

- El sainete criollo*. Selección, estudio preliminar y notas de Tulio Carella. Buenos Aires, Hachette, 1960.

Texto científico

- Informes de la Comisión Nacional de Energía Atómica de la República Argentina, (C.N.E.A.). Buenos Aires, 1963.

PETRONA DOMÍNGUEZ DE RODRÍGUEZ-PASQUÉS

Georgetown University
Washington, D. C.